

La ciencia siempre ha sido un poco “posverdad”¹

Steve Fuller

Aún hoy, más de 50 años después de su primera edición, *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn sigue siendo la primera parada obligada para aprender acerca de la historia, la filosofía o la sociología de la ciencia. Este libro es famoso por hablar de una ciencia que está gobernada por “paradigmas” hasta que es alcanzada por “revoluciones”.

Kuhn argumentó que la manera en que tanto los científicos como el público necesitan entender la historia de la ciencia es orwelliana. Está aludiendo a 1984, donde el trabajo del protagonista es reescribir periódicos del pasado para que parezca que la política actual del gobierno se encuentra allí donde había estado dirigiéndose desde el principio. En esta versión perpetuamente retocada [*airbrushed*] de la historia, el público nunca ve los giros en U, los cambios de bando y los errores de juicio que podrían llevarlos a cuestionar la narrativa progresista del estado. La confianza en el status quo se mantiene y los nuevos reclutas son inspirados a seguir bajo su guía. Kuhn afirmaba que lo que aplica al totalitarismo de 1984 aplica también a la ciencia unificada bajo el hechizo del paradigma.

Lo que hace “posverdad” al relato de la ciencia de Kuhn es que la verdad ya no es árbitro del poder legítimo sino la máscara de la legitimidad que ahora usa todo aquel que se encuentra en búsqueda de poder. La verdad es solo un recurso más – acaso tal vez el más importante – en un juego de poder sin fin. En este sentido, la ciencia difiere de la política en cuanto a que las máscaras de sus jugadores se caen con menos frecuencia.

La explicación de lo que ocurre detrás de las máscaras yace en el trabajo del economista político italiano Vilfredo Pareto (1948-1923), devoto de Maquiavelo, admirador de Mussolini y uno de los fundadores olvidados de la sociología. Kuhn pasó sus años de formación en Harvard hacia el final de la década de 1930, cuando el personaje local más influyente [*kingmaker*], el bioquímico Lawrence Henderson, no solo impartió los primeros cursos de historia de la ciencia pero también convocó un “Círculo de Pareto” interdisciplinario para que las estrellas de la universidad que se encontraban en ascenso a la fama se familiarizaran con aquella persona a la cual estimaba como el único rival auténtico de Marx.

Para Pareto, lo que se hace pasar por orden social es un resultado del interjuego entre dos tipos de élites, las cuales llamó, siguiendo a Maquiavelo, “leones” y “zorros”. Los leones adquieren legitimidad de la tradición, la cual en la ciencia se basa en la experticia más que en el linaje o la costumbre. Aún así, como en las formas más tempranas de legitimidad, la experticia deriva su autoridad del peso acumulativo de la experiencia intergeneracional. Esto es exactamente a lo que Kuhn se refería con “paradigma” en la ciencia – una serie de convenciones a través de las cuales el conocimiento se acumula de manera ordenada para completar una cosmovisión [*world-view*] establecida por una figura fundacional – es decir, Newton o Darwin. Cada nueva pieza de conocimiento es ungida [*anointed*] por otra en un proceso de “revisión por pares”.

Como en 1984, los leones normalmente dictan la narrativa histórica. Pero en el piso la sala de edición [*cutting room*] yacen las actividades del otro conjunto de élites, los zorros. En la política actual de la ciencia, se los conoce con una variedad de nombres que van desde “inconformistas”

¹ Artículo publicado originalmente en inglés: Science has always been a bit 'post-truth'. *The Guardian*, 15 de diciembre de 2016. Traducción realizada con fines exclusivamente pedagógicos. Disponible: <https://www.theguardian.com/science/political-science/2016/dec/15/science-has-always-been-a-bit-post-truth>

[“*mavericks*”] hasta “constructivistas sociales” o “seudocientíficos”. Los zorros se caracterizan por el disenso y la conflictividad, floreciendo en un mundo de apertura y oportunidad.

Los zorros enfatizan el presente como un momento extático en el cual hay todo por lo que jugarse. Esto incluye una ruptura decisiva con “el pasado”, el cual saben que de todas maneras ha sido ficcionalizado, como en 1984. Los autoproclamados [*self-styled*] visionarios se presentan a sí mismos, tal como lo hiciera Galileo, como los primeros en ver aquello que está al descubierto. La experticia aparece como un repositorio de juicio corrupto diseñado para suprimir alternativas prometedoras a posiciones que se encuentran ya en bancarrota. Para Kuhn, los zorros científicos toman la ventaja [*get the upper hand*] cuando sea que aparecen fisuras en la narrativa homogénea de los leones, las persistentes “anomalías” que no pueden ser explicadas por el paradigma en vigencia.

Mas los zorros tienen su propio talón de Aquiles: son fuertes en la oposición pero divisivamente autocríticos cuando están en funciones. El gran oponente de Kuhn, Karl Popper, intentó darle una apariencia dura a este rasgo, haciendo eco de Trotsky en su llamado a una “revolución permanente” en la ciencia. Pero si el campo de juego de la ciencia está abierto sin restricción a todos [*all-comers*], entonces el juego de la ciencia en sí mismo puede volverse irreconocible. Pocos científicos niegan hoy el atractivo de extender el sentido público de la “ciudadanía científica”, pero también son pocos quienes querrían verla transformada en una “ciencia proletaria”, en la cual la agenda de investigación es dictada por el pueblo.

La política de la posverdad quedó al descubierto en 2016 cuando la leonina Hillary Clinton llamó “manga de deplorables” [*a basket of deplorables*] a quienes apoyan a Trump por tratar de socavar la actual agenda progresista. El vulpino [*foxy*] Trump respondió llamando “corrupta” y “desviada” a Clinton y a su agenda. La democracia estadounidense sufrió en el proceso. Esto tal vez ayuda a explicar por qué los leones del establishment científico han ignorado mayormente a los zorros en lugar de confrontarlos abiertamente en el mismo terreno.

La Royal Society y la British Academy sostuvieron recientemente una conferencia interdisciplinaria de alto perfil sobre “Nuevas tendencias en biología evolutiva”. Oficialmente, el evento estaba abierto al más amplio rango posible de críticas de la síntesis neodarwinista. Aún así, la invitación no fue extendida a los proponentes de la teoría del diseño inteligente quienes han hecho públicas la mayor parte de las críticas que comparten con la síntesis. Pareciera que el cambio de paradigma reclamado por los representantes del diseño inteligente hubiese sido ir demasiado lejos.